



Es un patógeno humano global que produce una variedad de infecciones agudas, como infecciones de tejidos blandos y faringitis y con menor frecuencia procesos severos como fascitis necrotizante y shock tóxico estreptocócico. Esta bacteria empieza a circular a fines de invierno y durante toda la primavera.

Se transmite por vía aérea, como tos, estornudos, manos u objetos que tocamos y por contacto mediante la piel.

Ante los siguientes síntomas, se debe concurrir al hospital o centro de salud más cercano:

- Infecciones de garganta, faringitis, amigdalitis, anginas, escarlatina.
- Infecciones en la piel impético, erisipela.
- Infecciones en vías aéreas superiores otitis, sinusitis.
- Casos más graves como neumonías, meningitis, shock tóxico.

Si el paciente persiste con fiebre elevada o mal estado general, rechazo del alimento, decaimiento evidente o cambios en la coloración de la piel debe concurrir nuevamente y de inmediato a la guardia.

Los niños sanos pueden ser afectados por este agente y el rango de edad va desde los primeros años y ocurren durante toda la etapa pediátrica. Los adultos también lo pueden padecer. Sin embargo hay factores de riesgo en niños que lo hacen más frecuente: padecer o haber tenido varicela recientemente, infecciones de piel y partes blandas, infección de herida quirúrgica, infecciones virales previas y alguna condición subyacente relacionada con la inmunidad del paciente.